

## CONCLUSIÓN

YA hemos visto cómo la Peregrinación fué recibida en casi todos los lugares por donde pasó á su regreso á la Patria, desde la frontera hasta la Capital de la República. Las manifestaciones de que fué objeto desde su salida hasta su vuelta, son el mejor testimonio que puede ofrecerse del carácter nacional que revistió y con el cual fué reconocida y saludada en el extranjero y recibida por el Vicario de Jesucristo en audiencia solemne.

Se ha discutido por algunos la legitimidad de la representación de la Romería, pretendiendo que fué un grupo insignificante de mexicanos el que se reunió para hacer una excursión de carácter meramente privado, sin representación pública de ningún género.

Muy fácil es combatir tan extraña opinión. Nadie puede negar que la Nación mexicana es católica; es decir, que la inmensa mayoría de sus pobladores somos católicos: nadie ha podido desconocer que la excursión tuvo un carácter exclusivamente religioso. Ahora bien; no cabe duda en que los Obispos son los pastores que gobiernan en el orden religioso á la grey cristiana y son legítimos representantes de las agrupaciones de fieles que presiden. No creemos que nadie podrá negar tampoco á los Obispos la facultad de delegar esa representación confiriéndola á quienes les plazca, para los asuntos que se refieran al bien espiritual de sus gobernados. Eso supuesto, la Peregrinación mexicana iniciada por un Obispo y convocada por la mayoría de los otros Prelados que

rigen las Diócesis de la República; compuesta en una buena parte de las delegaciones de casi todos los Gobiernos episcopales, llevó la más legítima representación que podía exigirse para ir á tributar homenaje, en nombre de la Nación, al Jefe Supremo de la Iglesia católica. El número de personas, que no fué por cierto insignificante, como se ha dicho, para nada influye en la legitimidad de la representación. Si todos ó la mayoría de los señores Obispos hubieran nombrado un solo individuo que representase á las respectivas Diócesis ante la Santa Sede, ese representante lo habría sido legítimo de la Nación mexicana, en lo religioso, no de otra manera que los ministros diplomáticos en una sola personalidad son admitidos y considerados como representantes legítimos de las potencias que los envían.

Pero la Romería nacional, fué revestida de otro título no menos legítimo y respetable que el emanado de la delegación directa de los pastores de la Iglesia mexicana. Compuesta la Peregrinación de personas procedentes de todos los Estados de la República, llevó consigo el asentimiento y la aprobación de todos los católicos mexicanos, y señaladamente la delegación de numerosas asociaciones religiosas y civiles; la acompañaron las bendiciones de todos los creyentes, quienes se unieron á ella en la oración durante su dilatado viaje á la ida y á la vuelta; le hicieron compañía hasta en el acto de ser recibida por el Santo Padre. Es oportuno consignar que en todas las Diócesis en que se recibió anticipadamente la noticia del día y la hora en que se celebraba la audiencia, los fieles acudieron en tropel á los templos para unirse en espíritu á la gran manifestación de catolicidad que México estaba haciendo en Roma á los pies del Santo Padre. En Puebla, principalmente, con excepción de la Iglesia Catedral, los templos se hallaban abiertos á las cuatro de la mañana del día 14 de Mayo, hora que correspondía aproximadamente con la de la Audiencia Pontificia, y una inmensa muchedumbre de fieles oraba delante de la Eucaristía, y hacían intención de recibir del Vicario de Jesucristo la bendición que en esos momentos dirigía desde el Vaticano á la Nación católica cuyos

representantes se hallaban en su presencia. Acaso ninguna otra nación de las muchas que organizaron peregrinaciones á Roma con motivo de la celebración del Jubileo del Pontífice, se unió tan íntimamente á sus delegados en la manifestación de religiosidad con que México secundó las piadosas intenciones y prácticas de sus romeros.

No dice menos en favor de la representación nacional de la Romería, la espontaneidad con que se alistaron los peregrinos acudiendo á la invitación de sus Obispos, y la circunstancia muy notable de haber hecho cada persona los gastos del viaje á sus propias expensas. Cuando nuestros gobiernos organizan la participación que les place tomar en festividades y aniversarios que se festejan en otras naciones, como ha sucedido en este año en el centenario de la revolución de Francia, los empleados del Gobierno mexicano y los que no lo son van por cuenta del Erario, quien prodiga como lo ha hecho en esta ocasión, los pasajes libres y facilita de cuantas maneras puede la traslación de las personas á quienes envía, las cuales no puede decirse que van representando al País, sino cuando más al Gobierno. En la Romería mexicana la Comisión organizadora trabajó por conseguir pasaje barato y proporcionar comodidades á los excursionistas; pero no les regaló el pasaje ni menos les abonó sueldo como se ha hecho con los empleados que fueron á la Exposición de París. Así y todo, no ha llevado el Gobierno á Francia un grupo tan numeroso de mexicanos como el que se reunió para la Peregrinación á Roma. Si este hecho no habla muy alto en favor de la catolicidad de los mexicanos y no viene á confirmar el carácter nacional de la expedición, deberíamos dar de mano á la lógica y al sentido común.

No fueron menos evidentes pruebas del asentimiento general de los habitantes de la República, las recepciones individuales hechas á la mayor parte de los peregrinos en los lugares de su residencia. Ya referimos como recibieron en las estaciones á sus respectivos párrocos los feligreses de varios curatos foráneos. Verdaderas fiestas fueron organizadas en su obsequio, al llegar los estimables sacerdotes á las

poblaciones. En muchas ciudades de importancia hicieronse espléndidos recibimientos á los peregrinos. El de Don José María Aguilar y Ortiz, en México, fué una verdadera ovación que le hicieron los individuos del Círculo Patriótico Religioso de artesanos. El del Illmo. Sr. Portillo en Chilapa fué una sucesión de magníficas fiestas que duraron ocho días. Se le obligó á subir á una carrosa triunfal que le tenían preparada los vecinos de la ciudad, cuyas calles y casas se veían adornadas con profusión y buen gusto. Siguiéronse celebrándose funciones religiosas, serenatas, fuegos artificiales y veladas literarias: nuestra correspondencia con esa ciudad contiene relaciones verdaderamente conmovedoras de las entusiastas manifestaciones con que Chilapa festejó la vuelta del Presidente de la Romería á la residencia episcopal. En Chalchicomula fué también espléndida la recepción que hizo el vecindario á los peregrinos de esa población que formaron en la Romería. En Puebla, no obstante que no se tuvo noticia anticipada de la llegada del Vicario capitular, un inmenso concurso de familias de lo más distinguido de la sociedad llenaba la estación del Ferrocarril Mexicano á la hora en que llegó el tren que lo conducía. En otras muchas ciudades de la República fueron objeto de muy entusiastas y espontáneas ovaciones los romeros á su llegada: tendríamos que llenar muchas páginas si diéramos cuenta á nuestros lectores de todos esos magníficos recibimientos.

Y esas manifestaciones, tan espontáneas, tan entusiastas y tan generales ¿no prueban á la evidencia el asentimiento unánime de los pueblos en favor de la Romería? ¿No legitimaron ellas una vez más la representación de que se consideraron revestidos los romeros ante el Sumo Pontífice? ¿No acreditaron que la misión de los peregrinos cerca de la Santa Sede fué verdaderamente nacional y digna de ser registrada en los anales de la historia patria entre los acontecimientos notables que debe recordar con júbilo la posteridad?

¿Y qué trascendencia, se dirá por algunos espíritus apocados, tiene para el bien de la Nación, el que la Romería sea ó no reputada como un acontecimiento nacional? Lo dire-

mos en pocas palabras. Muchos mexicanos han visitado el extranjero; muchos han ido á Roma; pero jamás había salido de la República una excursión tan numerosa como la nuestra; jamás había organizádose con aprobación de todos los mexicanos una expedición religiosa como la que pasó la frontera mexicana la tarde del 10 de Abril de 1888. La Romería nacional atravesando los Estados-Unidos y una parte de Europa dió un testimonio irrecusable de la catolicidad de los mexicanos como nación; ofreció una prueba evidente de la vitalidad del Catolicismo en nuestra República; dió á conocer al mundo la firmeza de nuestras convicciones religiosas, y sirvió de protesta la más solemne, la más enérgica, contra los errores que un grupo de nuestros compatriotas ha querido erigir en instituciones sociales, desacreditándonos en el extranjero. Véase pues la importancia que para México ha tenido el carácter nacional de que fué revestida la Romería. ¿Qué trascendencias entrañará para bien de la Nación? En primer lugar, envuelve grande honra para nuestro país haber sido el primero que organizó en América una expedición de esta clase. A nuestro ejemplo los Estados-Unidos han organizado en principios del presente año de 1889, en que cerramos esta publicación, una gran excursión á Palestina. Honroso es para México haber dado este buen ejemplo á nuestros hermanos los católicos del Norte. Después, hemos logrado despertar en la Santa Sede un interés muy especial en nuestro favor. Pocas son las naciones católicas y aun protestantes que no reciban bienes de la Iglesia aun en lo temporal y político; díganlo Austria, España y Alemania. Mucho debemos esperar de la Santa Sede en orden á remediar los males públicos que nos aquejan. Ahora estamos más cerca del remedio. El Vicario de Jesucristo acaba de ver que somos dignos de su protección y nos la impartirá no muy tarde. Así debemos esperar. Por último, enemigos del progreso como se nos acusa á los católicos, hemos abierto una corriente de excursiones que seguirá desbordándose bien pronto con gran provecho para la ilustración y para el adelanto, y aun para el mejoramiento de las costumbres. Mucho

se aprende recorriendo el extranjero; mucho se adelanta saliendo transitoriamente del hogar, del punto de la residencia y de la patria. El sentimiento religioso nos hizo salir al extranjero; mañana nos llevará el deseo de estudiar las costumbres y más adelante el espíritu de empresa ú otros designios de progreso material, nos harán mover frecuentemente dentro y fuera de la República. De ese movimiento que los católicos hemos sido los primeros en impulsar, vendrá bien pronto el completo desarrollo de las negociaciones ferrocarrileras en las cuales el transporte de pasajeros figura hoy en tan insignificante escala; de ese movimiento sacará gran partido el comercio y la industria: con ese movimiento nacerán y vivirán multitud de grandes empresas que redundarán en bien de la comunidad.

Hé aquí en compendio las trascendencias de la Romería mexicana emprendida y llevada á cabo con tan feliz éxito por los católicos mexicanos en los meses de Abril á Julio de 1888.

Otras muchas reflexiones sugiere la realización de esa importante obra de piedad, las haremos ya, por haber llegado el momento de cerrar el libro. Si como fruto de nuestros trabajos conseguimos que los presentes y la posteridad juzguen favorablemente de la expedición, dándole la importancia que ha tenido para la Religión y para la Patria, se habrán realizado nuestros más ardientes deseos.

La gratitud y la justicia exigen al autor de este libro consagrar en su última página una palabra en elogio de los estimables directores del Ferrocarril Central. Mención especial merecen el Sr. D. Sebastián Camacho, Apoderado de la Compañía, el Sr. D. Eduardo Jackson, Gerente y el Sr. A. C. Michaelis, Agente de fletes y pasajes. A la deferencia del primero, á la buena dirección del segundo y á los exquisitos trabajos y diligente actividad del tercero se debió la realización del viaje, cuyo arreglo, como dijimos en su lugar, ofreció serias dificultades que hubo un momento en que parecían invencibles. Si la Comisión organizadora no hubiese contado con la eficaz cooperación y hasta con el desprendimiento

generoso de los expresados señores, la Peregrinación habría quedado en proyecto. A ellos, en mucha parte, se debió no solamente la realización de la obra, sino su buen éxito. Las pequeñas contrariedades que tuvimos que lamentar en el servicio á bordo del "Bolivia" y la mayor duración del viaje de mar, surgieron á pesar de la previsión de los agentes de la Compañía del Central y no obstante sus acertadas disposiciones. Justo es por lo mismo rendirles el tributo de gratitud y reconocimiento, á que se hicieron acreedores no sólo de los excursionistas sino de todos los católicos mexicanos.

---

## ÚLTIMA PALABRA DEL AUTOR

---

Hemos logrado con el auxilio divino dar término á la tarea ni difícil ni enojosa que nos impusimos. Hasta este punto habíamos guardado el incógnito que ahora debemos descubrir para despedirnos de nuestros lectores. ¿Por qué no quisimos aparecer con nuestro nombre en la portada de la obra? Debemos al público alguna explicación. Nuestro anhelo al escribir y publicar la "Historia de la Peregrinación" fué y no otro que la importante excursión religiosa de los mexicanos á Roma fuese conocida de la generalidad de nuestros compatriotas. Para conseguir este fin deseábamos que la obra fuese leída, y á ese efecto nos pareció conveniente que no figurase en ella para nada el autor. Poco ejercitada nuestra pluma en trabajos de este género, menos conocida del público y nada acreditada en el mundo de las letras, nuestro nombre era perfectamente inútil para atraer á los lectores, y más bien podría haber perjudicado á nuestras intenciones, porque siendo notoria la participación principal que tuvimos en la organización de la Romería, temeríase que nos faltara la imparcialidad para juzgar rectamente acerca de los hombres y las cosas. Por otra parte, debimos temer y con justicia que para las pocas personas que han calificado favorablemente nuestros anteriores escritos, el nombre fuese motivo de que esperasen algo menos malo de lo que hemos podido ofrecer, y juzgasen la obra con severidad en daño de su propagación.

Realizado ya nuestro objeto; leída ya la obra en toda la República; dado á conocer el resultado de la expedición, de-

bemos resignarnos á sufrir los rigores de la crítica y aun á recibir los dardos de la censura. Fuera de la veracidad y exactitud del relato, nuestro pobre libro no resiste el análisis. Ni pudimos consagrar el tiempo necesario para escribir medítadamente, ni procuramos tampoco poner estudio y esmero especial en otra cosa que en no omitir nada de lo que debíamos decir y expresarlo en la forma más sencilla y desnuda de atavíos. Nunca hemós aspirado á la reputación de escritores, ni menos debíamos querer ganarnos esa reputación en una obra cuyo objeto era mucho más elevado. Nuestras aspiraciones, pues, han quedado satisfechas al haber sabido por el testimonio de la prensa y por otras muchas manifestaciones bondadosas de aprobación, que nuestro libro ha sido leído con interés. Nada nos resta sino dar gracias á Dios por el éxito que obtuvimos y agradecer al público de nuestro país la buena acogida que de él ha recibido nuestro pobre trabajo.

México, Julio de 1889.

*D. Germán y Vázquez.*

## INDICE DEL TOMO SEGUNDO

	Págs.
CAPÍTULO PRIMERO.—Santa María la Mayor.—Su origen é historia.—La fachada.—Aspecto general.—El altar mayor.—La reliquia del Pesebre de Belén.—La tribuna.—La Capilla del Sacramento.—La capilla <i>Borghèse</i> .—La <i>Sforza</i> .—La Capilla <i>Patrizi</i> .—La Plaza.—Santa Praxedis.—El Papa Gelasio II.—Aspecto general de la iglesia.—La Columna de la Flagelación.—Las reliquias de la Santa titular.—El cuadro de Julio Romano.....	1
CAPÍTULO SEGUNDO.—San Nicolás <i>in Carcere</i> .—Descripción de la Iglesia.—La capilla de la Virgen de Guadalupe.—La misa.—El sermón del Señor Abarca.—Nuestra oración en la Capilla.—Citas para el día siguiente.....	11
CAPÍTULO TERCERO.—Las Catacumbas.—Reflexiones.—Su origen.—Su historia.—Idea general.—La Basílica de San Sebastián.—El Cementerio.—La peregrinación mexicana en San Sebastián.—El grupo de peregrinos de Durango.....	23
CAPÍTULO CUARTO.—La familia Miramón.—Su casa en Roma.—Fiestas en obsequio de los peregrinos.—El Colegio Pío Latino Americano.—La comida en el Colegio.—Banquete ofrecido por el Círculo de San Pedro.—Otra invitación en casa de la señora de Miramón.—Atenciones con los peregrinos pobres.....	35
CAPÍTULO QUINTO.—Dispersión de los romeros.—Su visita á la Exposición.—Descripción del local.—Departamento de Austria-Hungría.—Provincias de la Italia meridional.—Jardín del centro.—Sala de las pinturas.—La ciudad de Roma.—Italia central.—Italia septentrional.—Alta Italia.—Sala de las Columnas.—El Nuevo Brazo.—Sección francesa.—Alemania.—Galería de los Candelabros.—Galería de los Mapas.—Departamento de los vinos y sustancias alimenticias.—Galería de la Zitella.....	43
CAPÍTULO SEXTO.—Despedidas.—Plan de nuestras descripciones.—Noticia histórica.—La puerta del <i>Popolo</i> .—La Plaza.— <i>Santa María del Popolo</i> .—Las dos pequeñas iglesias.—El Corso.—Las mujeres romanas.....	63